

## Debate interdisciplinar. #Leer La Ciudad: la imagen de la ciudad <sup>1</sup>

Participantes: Manuel Saga y Baltasar Fernández Ramírez  
Moderadores: Editorial El Caminante

Coordinador: Manuel Saga  
Contacto: profesionalurbs@gmail.com

**Formato de citación.** Saga, Manuel, y Fernández Ramírez, Baltasar (2017). Debate interdisciplinar. #Leer la ciudad: la imagen de la ciudad. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 7(1), 125-136. Disponible en [http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/saga\\_baltasar](http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/saga_baltasar)



**Manuel Saga** es Máster Arquitecto egresado por la Universidad de Granada (España) y Mágister en Arquitectura, grado Cum Laude, por la Universidad de Los Andes. Se desempeña como Profesor del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Los Andes, entidad desde la cual desarrolla actividades de investigación y proyectos de asesoría para otras universidades en cuestiones de diseño de planta física y proyectos docentes. Divulgador digital especializado en arquitectura, videojuegos, estudios urbanos, patrimonio Hispano-árabe e Historia del Arte.



**Baltasar** es profesor de psicología social en la Universidad de Almería, España. Coeditor de URBS, comprometido con una perspectiva discursiva y post sobre la ciudad, sobre las prácticas sociales, sobre la lógica intersticial, y sobre cualquier asunto que piense lo humano con una mirada abierta, ética, estética y libre.



**Editorial El Caminante** es un proyecto de dérive LAB, interesado en la edición de libros y publicaciones especializadas en temas urbanos. dérive LAB es una oficina de investigación y diseño enfocada en explorar, comprender e inspirar otras (nuevas) maneras de vivir y pensar la vida. Nuestros objetivos son generar conocimiento y mejorar las experiencias de las personas en el espacio público. Nuestro equipo multidisciplinario se enfoca en tres temas fundamentales: el Espacio Público, la Movilidad Activa y la Vivienda, proponiendo así soluciones arquitectónicas, de diseño urbano y de participación ciudadana, en la construcción de mejores lugares para la gente.

**Resumen.** Con motivo del coloquio online organizado por la editorial El Caminante, dentro del club de lectura #Leer La Ciudad, se discute en torno a La imagen de la ciudad, el conocido libro de Kevin Lynch. Se discute sobre aspectos de la metodología de trabajo de Lynch, el valor actual de sus conocidas cinco categorías perceptivas, la necesaria complementariedad con otro tipo de miradas acordes al pensamiento post contemporáneo, la fragmentación urbana y transmegapolitana, o la imagen de la ciudad creada por la ciencia-ficción, entre otras cuestiones.

---

<sup>1</sup> El vídeo original de la conversación está disponible en el canal de la editorial: <https://www.youtube.com/watch?v=uiApkifmxfE&list=PLYdjktXALBSpDpqtXaA60CQ0O7LGyqPx&index=1>

## DEBATE. #LEER LA CIUDAD: LA IMAGEN DE LA CIUDAD

---

**Editorial El Caminante** - Desde Querétaro, México, les damos la bienvenida a esta sesión de #Leer la Ciudad. Este mes de octubre estamos leyendo el libro *La imagen de la ciudad*, de Kevin Lynch. Para la sesión de hoy estamos muy internacionales, como siempre.

Tenemos como invitado a Baltasar Fernández, profesor de psicología social de la Universidad de Almería, que nos acompaña desde España. También a Manuel Saga, profesor de arquitectura español que trabaja en la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Esta una sesión especial porque ellos son arquitecto y psicólogo social, algo así como Francisco y yo, que es como se inició Derive Lab y de donde nació también la editorial El Caminante. Vamos a tener más o menos una hora para que ellos nos compartan su visión sobre este texto, ideas más actuales sobre cómo se están aplicando los conceptos de Kevin Lynch. También hablaremos de la autocrítica de Lynch hacia sus propias ideas. Sin más, por ahora les dejo con Manuel y Baltasar para que nos comenten un poco sobre este libro. Bienvenidos.

– **Manuel** – Para introducir creo que merece la pena presentarnos. Mi nombre es Manuel Saga, soy arquitecto y trabajo como profesor en Bogotá en la Universidad de los Andes. Conocí a Baltasar en 2011 en el congreso PSICAMB de Almería, un encuentro de psicología ambiental que lleva ya bastante tiempo celebrándose con psicólogos interesados por el tema del espacio urbano y la sostenibilidad ambiental. Yo aparecí allí como estudiante de arquitectura un poco despistado, ellos me recibieron estupendamente y la química fue muy buena. Poco tiempo después fundamos URBS, una revista académica de estudios urbanos y ciencias sociales que lleva ya una buena cantidad de números. Tras la revista inauguramos blogURBS, su espacio digital asociado, que también lleva unos cuantos años, y en el que hay publicado una gran cantidad de material. Aunque pertenezcamos a disciplinas diferentes, la complicidad viene desde hace ya un tiempo. Estoy seguro de que esa buena química va a surgir en este conversatorio.

– **Baltasar** – Había una cosa buena, lo veo desde mi lado, para estas químicas, y era cierta gana de salir de nuestros propios campos de experiencia, de trabajo, y escuchar a otra gente, hablar con otra gente que estaba hablando de cosas muy próximas -en este caso, lo urbano, la ciudad-, de maneras muy próximas, pero desde campos distintos, de tal forma que hiciera que las conversaciones directas, personales, tuvieran una nueva riqueza, un nuevo valor lejos de lo repetitivo de la especialización de cada uno. Teníamos esta motivación, estas ganas de escuchar a otros, sobre todo a la gente joven, que siempre tiene un ánimo menos cerrado, menos grupal, sino que están más dispuestos a explorar otras cosas. Creo que esto fue lo que nos permitió conectar y meternos en proyectos. La revista nuestra, por ejemplo. En el equipo editorial tenemos arquitectos, psicólogos sociales, sociólogos, antropólogos, hemos tenido gente de bellas artes, etc. Es decir, un equipo muy variado, y cada uno aportando cosas para la revista que, al final, no acabe de tener una identificación clara. A menudo me han dicho, “yo pensaba que era una revista de arquitectura”, y otros me dicen, “ah, pues yo pensaba que era una revista de psicología”, y uno ya no sabe muy bien ni qué es la revista ni qué somos nosotros, lo cual es bueno, lo cual es una cosa que me gusta, personalmente.

– **Manuel** – Yo lo comparto. Cuanto más compleja sea nuestra identidad, mejor.

De hecho, ese es el punto de vista desde el que vamos a abordar el libro de *La imagen de la ciudad*, un libro que es un antes y un después en el análisis urbano. Traigo también como una referencia este libro que se publicó recientemente en Colombia, titulado *Comprender para incidir*<sup>2</sup>. Es un texto producido a partir de la

---

<sup>2</sup> Camilo Salazar Ferro y Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Arquitectura y Diseño. Departamento de Arquitectura., *Comprender para incidir: análisis y proyecto en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX*, Primera edición., Construcción de lo público ;

tesis de Camilo Salazar Ferro, un arquitecto que cursó doctorado en Barcelona, en la UPC. Camilo habla del análisis urbano como una herramienta que permite el conocimiento de lo que ya existe para intervenir sobre ella sin hacer *tabula rasa*. En este sentido, aunque el dibujo de ciudades y territorios es una práctica asentada desde hace siglos, el análisis urbano propiamente dicho surge en los años 50-60 como una respuesta a las tendencias intelectuales y arquitectónicas de principios del siglo XX. Dentro del análisis urbano caben varias vertientes, entre las cuales hay una que se centra en la percepción del espacio y en lo sensorial. Kevin Lynch y *La imagen de la ciudad* constituyen uno de los grandes pilares de esta rama. De hecho, *La imagen de la ciudad* es un texto clásico en todas las escuelas de arquitectura del mundo.

– **Baltasar** – Del libro se pueden decir muchas cosas. En primer lugar, es un libro muy sencillo, algo que me ha sorprendido y no me ha sorprendido. Lo que ha hecho ha sido recordarme a gente que he conocido, profesores o investigadores norteamericanos, que eran gente sin pretensiones, sin soberbia intelectual. No como nosotros; los europeos o los españoles somos más pretenciosos cuando hablamos, en las cosas que decimos. Los profesores norteamericanos son humildes. Gente mayor, que llevan muchos años y tienen un nombre conocidísimo en sus campos y sus áreas de especialización, y que, sin embargo, te cuentan las cosas con tranquilidad y humildad, de una manera muy discreta, y esto es una virtud que tiene los profesores norteamericanos que es digna de cierto elogio. El precio es que hay que simplificar las cosas. Para contarlas de maneras sencillas, incluso para organizar la investigación en términos sencillos, tienes que simplificar. Hay un equilibrio difícil. Yo he conocido gente en congresos que cuentan que están haciendo proyectos de investigación con millones de dólares, que a nosotros nos parecen un lujo, y, sin embargo, te cuentan un proyecto sencillo, planteado con términos muy sencillos, con unos marcos teóricos bien escogidos pero, si me permites la expresión, ya que estamos coloquiales, sin calentarse la cabeza mucho. Eso permite montar investigaciones que son fácilmente comprensibles para el lector común y fácilmente comprensibles para gentes de otras disciplinas que no tienen formación específica en la de origen del autor. Eso creo que es muy valioso.

El libro de Lynch me ha hecho caer de nuevo en esto. Es otra vez un buen profesor norteamericano haciendo un trabajo de investigación muy correcto. Muy correcto en el sentido de que lo ha trabajado mucho, años de recopilación de información, de análisis, seguramente de reflexión, de discusiones, etc. Es un trabajo voluminoso que, sin embargo, al final se presenta con unos planteamientos breves, sencillos, que enmarcan bien las ideas y los resultados que se presentan. El trabajo se desarrolla con una naturalidad correcta, que es valiosa también, aunque hay que pensar bien y despacio en el problema de la simplificación, que es un comentario crítico que tengo ahí en el tintero.

– **Manuel** – Estoy de acuerdo. Para quien no conozca mucho la obra de *La imagen de la ciudad*, contado se trata de los resultados de un proyecto de investigación que se hizo desde el MIT, y que se publicó en los años sesenta. Propone una metodología para analizar la imagen de la ciudad, es decir, cómo las personas perciben la ciudad en ese momento. En el libro, este método se aplica sobre Boston y otras ciudades norteamericanas. El resultado es muy sintético porque utiliza categorías claras a nivel perceptivo y de estructura urbana. Habla de sendas, habla de barrios, habla de nodos, habla de hitos, habla de bordes.

– **Baltasar** – Y ha tenido un éxito tremendo.

– **Manuel** – Efectivamente. Mi experiencia personal con este libro se inició en mi etapa de estudiante. En primeros semestres de arquitectura te suelen encargar un trabajo en el que debes estudiar un espacio

urbano desde las categorías de Kevin Lynch, para más adelante proponer un proyecto sobre ellas. Entonces, claro, uno salía con su mapa de imagen de la ciudad similar al de Kevin Lynch, y luego decía “este nodo debería ser más potente”, o “este borde debería reducirse”. Hoy en día, desde mi experiencia como profesor, puedo decir que *La Imagen de la Ciudad* se sigue utilizando de una manera bastante similar, sin entrar mucho en aspectos críticos sobre la historia de este libro.

Lo curioso es que en 1985 el propio Kevin Lynch escribió un texto titulado *Reconsiderando la Imagen de la Ciudad*<sup>3</sup>, en el que comenta una serie de críticas que recibió en su momento. Una de ellas, por ejemplo, que es la que mencionaba Baltasar: la simplificación. Por ejemplo, se dice que la muestra de población encuestada es demasiado pequeña y sesgada, las técnicas que son utilizadas (entrevista, fotografía, paseo) son demasiado superficiales. La crítica entiende que se está creando una ciencia del diseño que conduce a decisiones formales unívocas, una receta para crear la ciudad. También se habla de que el estudio se excedió si lo que pretendía era identificar un principio básico universal de la calidad del lugar. Lynch es el primero que aborda estas críticas y comenta que no están tanto en el texto en sí, como en las prácticas que *La imagen de la ciudad* generó en el tiempo, como el ejercicio universitario que comentaba antes. Entiendo que estos son temas que también se han abordado desde ciencias sociales, ¿no es así, Baltasar?

– **Baltasar** – Si lees a los franceses, o si lees a los postmodernos de Los Ángeles, los de geografía humana –Edward Soja, Michael Dear, por ejemplo–, su fundamento teórico es postestructuralista, postmoderno, es decir, están haciendo lecturas desde otros campos en los que las reflexiones son mucho más sutiles, rebuscadas, los conceptos son muy metafóricos, tan poéticos que es muy difícil aterrizar en ellos, están planteando un análisis de la experiencia urbana –y desde ahí, un análisis sociológico de la ciudad en sí misma–, están haciendo un análisis más denso en argumentación, y más denso en la imaginación de los conceptos, en el imaginar la ciudad a través de esos conceptos. Tienen una densidad especial que es muy interesante. Claro, estos planteamientos son más recientes, dos o tres décadas después, y Lynch debía ser ya una persona más madura, de cierta edad.

– **Manuel** – Kevin Lynch nació en 1918.

– **Baltasar** – Sí, ya es una persona madura que se ha formado en las tradiciones anteriores de pensamiento sobre la ciudad. Yo creo que tiene una clarísima huella de la Escuela de Chicago. El modo de trabajo del mapeo, yo creo que es puramente de ahí. Incluso, cierta proximidad al traducir la ciudad, al acercarla a la experiencia de la persona, cierta reducción del concepto de ciudad en tamaño, cierta reducción a un concepto de ciudad formada por barrios, de formas accesibles a la comprensión del ciudadano, también es una herencia de las ideas de Chicago.

Toda esa fundamentación psicológica que busca Lynch –voy a arriesgar, porque también es un poco superficial por mi parte–, yo creo que sobra mucho de esto. En el sentido de que no lo necesita. Es decir, no necesita teorías de la percepción de los psicólogos, que no están realmente luego ahí explicitadas y discutidas, sino que se asume que ciertos conceptos cognitivos o perceptivos que se nota que él los ha leído en psicólogos académicos de la época, ahí realmente no están en juego, no están discutidos, sino que se dan por sentados ciertos conceptos fácilmente aceptables si no nos ponemos a discutir mucho, y con eso parece estar proponiendo una fundamentación teórica para justificar desde dónde está haciendo el análisis de la ciudad, desde la percepción. Pero es una forma de entender la percepción que no es la que

---

<sup>3</sup> Kevin Lynch, «Reconsidering The Image of the City: Writings and Projects of Kevin Lynch.», en *City Sense and City Design*, ed. Tridib Banerjee y Michael Southworth (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, s. f.).

hacen los psicólogos. En fin, hay otros matices, otras complejidades en estos conceptos, que Lynch no tiene. Su simplificación, en parte, le viene por ahí.

No sé por qué no le dedica más espacio –juraría que no le dedica prácticamente nada– a mencionar la tradición de la metodología de la descripción con mapas de Chicago. Yo diría que incluso el modelo de Lynch es sencillo, o, al menos, yo lo aprendí así cuando estudiábamos esto en psicología ambiental, estudiando mapas cognitivos. Vamos a recoger información sobre mapas cognitivos –se nos decía cuando éramos alumnos–, y nos decían, es sencillo, le pides al entrevistado que dibuje un mapa de su ciudad sobre un papel. Ya está. No había más instrucciones. Bueno, nos decían, si se sale del papel, le das otro para que lo pegue al lado. Ya está. Y claro, a partir del dibujo que va trazando, uno ya puede mantener una cierta entrevista, una cierta conversación con la persona en la que puedas preguntar “y esto por qué, y esto exactamente qué es, y cómo es que haces esto, y cómo es que no haces lo otro”. Esta conversación, la entrevista, es lo que era interesante. Pero fíjate que el planteamiento es un mapa y una entrevista, que es muy de sociología de Chicago. Es decir, no hay técnicas de investigación, no hay métodos de investigación de los que se usan en el estudio de la percepción en psicología, por ejemplo.

Lo cual, fíjate que es una cosa muy curiosa. Los psicólogos, los de psicología ambiental, cuando empezaron a trabajar con mapas cognitivos, la idea de mapas cognitivos gustó mucho, ha gustado mucho siempre, sobre todo cuando se pensaba en mapas cognitivos urbanos. Estas ideas de Lynch, estos planteamientos de Lynch, los cinco elementos, los propios psicólogos los han dado por buenos, a pesar de que no están discutidos. Están planteados de una manera sencilla, pero les falta la discusión de por qué plantear estos conceptos de percepción, del estar en el espacio, etcétera, por qué plantearlos de estas maneras, y no de otras, que las hay.

– **Manuel** – En el artículo de 1985, después de repasar estas cuestiones que mencionas, Lynch dice que hay una crítica que no me hizo nadie nunca, y que es la que realmente cuestiona el impacto de *La imagen de la ciudad* en la historia del análisis urbano. Lynch explica que, al ser este un libro muy difundido entre arquitectos, ha sufrido un problema en el cual solemos caer en la disciplina de la arquitectura: se ha vuelto una suerte de herramienta proyectual. Cuando ya tienes el mapa de los hitos y las sendas y los barrios, te resulta natural plantear el proyecto a partir de ellos. El modo en que realizas el análisis afecta directamente al modo en que diseñas la propuesta. Lynch dice que ahí es donde se está cometiendo una gran simplificación, ya que él nunca especificó que se pudiera formular un proyecto para la ciudad sólo con cinco categorías. Pensándolo en frío, resulta incluso ridículo pretender crear una ciudad a partir de un esquema excesivamente simple. Lynch explica que lo único que propuso fue un lenguaje, una metodología, para poder preguntarle a la gente cuál es su imagen de la ciudad. En ningún caso para crear una nueva imagen de la ciudad o modificar la imagen existente, que es una tarea bastante más compleja, con más variables implicadas.

Creo que realmente el trabajo de Kevin Lynch está mucho más cerca de estas entrevistas y de los acercamientos que comentaba Baltasar que de una metodología para diseñar proyectos urbanos. Aunque pareciera que en este artículo Kevin Lynch se flagela un poco, lo cierto es que a mí me sirvió para reconciliarme con su obra y alejarla de los planteamientos de tipo más proyectual que aprendí como estudiante. Si piensas en un mapa tipo Kevin Lynch para rediseñar Manhattan, un urbanista serio en seguida piensa en la cantidad de cosas que se están dejando por fuera. En cambio, si consideras *La imagen de la ciudad* como lo que realmente es, una forma de acercarse a las personas y poder preguntarles sobre su percepción, lo cierto es que es una imagen muy certera. Además, tiene la ventaja de que los resultados de estas encuestas pueden sintetizarse en un mapa, fácil de explicar y comunicar.

– **Baltasar** – Por eso el libro no deja de ser interesante. Cuando lo vas leyendo, te das cuenta de que Lynch ha hecho mucho trabajo de campo, de que tiene muchos comentarios... También es verdad que luego se repite. Tiene un buen material de las entrevistas, que luego él mismo intenta darle distinto uso al redactarlo en distintos capítulos del libro, pero volviendo prácticamente sobre lo mismo.

– **Manuel** – Intentar explicar lo que cuentan los habitantes mejor que los propios habitantes es otro problema típico de los libros escritos por arquitectos. Es sintomático que tú lo resaltes.

– **Baltasar** – Lo bueno está en que, efectivamente, es un material directo. Da la impresión de que su material directo de las entrevistas es un muy buen material. Sin embargo, ten en cuenta que hay también otra reducción, otra simplificación que hace, muy evidente, que es reducir la complejidad de la experiencia urbana a un problema de mnemotecnía, a descubrir las reglas sencillas con las que la persona organiza su recuerdo y sus señales para desplazarse y moverse dentro del lugar. Finalmente, *La imagen de la ciudad* es eso. O, más bien, eso es lo que nos ha quedado, quizás en una lectura simplificadora que muchos hemos hecho hemos del trabajo, olvidando que hay otras densidades dentro del trabajo y de las entrevistas.

Él mismo lo dice. Hay algún momento en el libro en el que pone como modelo a los taxistas. El modelo de ciudadano es un ciudadano taxista que va en su vehículo y que, efectivamente, es el que mejor conoce la ciudad. De hecho, recuerdo que cuando hablábamos de mapas cognitivos en psicología, cuando yo estudiaba con gente que hacía estas cosas, había una idea como del mapa perfecto, el mayor nivel en una progresión jerárquica, estructural, etc., de la imagen de la ciudad a través de este tipo de mapas –que en psicología traducían como mapas cognitivos–, y el mejor es el del taxista. El taxista es el que ha tenido una experiencia de recorrido mucho más extensa, más experimentada, más vivida y, por tanto, es el que tiene mayor cantidad de claves, de posibilidades de trazar alternativas en los recorridos, de posibilidades de localizar más o menos correctamente múltiples espacios conectados entre ellos de maneras también alternativas.

Esto es lo que hablábamos sobre la simplificación, lo que hablábamos al principio del investigador o del modelo de investigación científica, quizá sencillo, de los norteamericanos. La experiencia de la ciudad se puede contar de muchas maneras, porque, visto de otra manera, es nuestra vida entera. Para la gente que vive o que hemos vivido en ciudades grandes, incluso el concepto de hábitat o de ecosistema se queda pequeño, siendo un concepto mucho más potente, más comprensivo, donde caben muchísimas más cosas. Incluso el problema de que, dependiendo de los términos en los que definamos nuestro propio hábitat, así lo vamos a ir viviendo. Es decir, nosotros estamos en cierto modo determinados o condicionados por las propias definiciones del espacio que estamos proponiendo. Si lo que proponemos como analítica, casi personal, o desde el planificador, si lo que proponemos como claves del espacio son las claves de la mnemotecnía del espacio, pues somos coches, somos vehículos, y nuestra forma de mirar la ciudad y de vivirnos en la ciudad tiene mucho de este componente. Pero, claro, si lo planteas, por ejemplo, al modo del flâneur con las derivas, sólo con que lo plantees así, es que ha cambiado todo, es otra ciudad, estamos hablando de otra ciudad completamente distinta, de una experiencia urbana completamente distinta y, si me apuras, de unas recomendaciones de cambio para el planificador totalmente distintas también.

– **Manuel** – Hay algo interesante, y es que a menudo se acusa de simplificación a estas teorías de análisis urbano porque nunca llegan a abarcarlo todo. La pregunta es: ¿tiene sentido abarcarlo todo? Abarcar todos los aspectos de la complejidad urbana es imposible, es una Utopía esquizofrénica. Por ejemplo, como extranjero que vive en Colombia, a menudo me dicen cosas como “tú no conoces la Bogotá de verdad”. Eso me hace preguntarme si realmente hay alguien capaz de conocer “de verdad” una ciudad

que tiene ocho millones de habitantes. Creo que las personas vivimos una versión de la ciudad que nunca constituye su totalidad, sino que es una simplificación personalizada que se forma a partir de nuestras rutinas y nuestra forma de percibir nuestras cosas. Esa versión está basada en nuestro hábitat, que es un subconjunto de algo mucho más grande que podríamos llamar el territorio o la gran metrópolis territorial. Creo que trabajos como el de Lynch asumen esta condición parcial del conocimiento sobre la ciudad. Hay en ellos cierta humildad que a menudo se confunde con simplificación. Desde ellos se pretende conocer la ciudad de una forma que asume sus propias limitaciones y parcialismos, asumiendo que no es posible entender la totalidad de la ciudad.

– **Baltasar** – Es que el propio título ya se presta a ese engaño: *La imagen de la ciudad* completa. Ya parece la imagen completa. No tiene subtítulo donde se concrete de lo que se va a hablar.

– **Manuel** – Tienes razón, no hay subtítulo. El título original es *The Image of the City*. Tal cual.

– **Baltasar** – Volviendo a lo que tú has planteado de quién tiene la imagen de la ciudad completa, pienso que la única que tiene la imagen completa de la ciudad es la propia ciudad. Es como Borges y el mapa, en aquel breve relato, “Del rigor en la ciencia”. Los cartógrafos querían hacer el mejor mapa del territorio, y poco a poco fueron haciéndolo cada vez más grande para que los detalles fueran más ajustados a la realidad física, geográfica, del territorio, hasta que llegó un momento en que el mapa ocupaba la propia extensión de todo el territorio. Era el mapa perfecto. Pero, una vez que suplantó al territorio, dejaron de mostrar interés por él, y desde entonces el mapa se está haciendo pedacitos y pudriéndose, quedan restos por ahí sueltos por el campo. Estas cosas de Borges, tan bonitas.

– **Manuel** – Carlos Sambricio explica que, aunque el mapa es un invento antiguo, el mapa geográfico, el que permite conocer la realidad desde un punto de vista científico para poder modificarla como hombres con poder sobre la naturaleza, es un invento de la ilustración. En este sentido existe una disociación entre la ciudad y el mapa. Mientras que la ciudad es una creación de la antigüedad íntimamente ligada a la idea de civilización, el mapa y la necesidad de planear y comprender el proceso de crecimiento de la ciudad es algo mucho más reciente.

– **Baltasar** – Es el modo de pensar de la ciencia desde Newton, Kepler o Galileo, que son los grandes de la ruptura con el pensamiento de la filosofía natural. Siempre me gustó aquel título del libro de Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*. Esta idea según la cual el espacio geométrico, la idealización geométrica, no sólo es la verdadera re-presentación, sino que es la verdadera presentación de la realidad, del universo, de lo físico. Esta geometrización del pensamiento, de nuestro modo de reflexionar, es una de las bases del pensamiento científico racional moderno. Toda la matemática o la estadística que se usa en nuestras ciencias es geometría, la lógica es geométrica.

Esto nos ha obligado durante los últimos siglos, y a nosotros en nuestras propias biografías personales, a ejercitar nuestra lógica. Nuestra forma de pensar sobre las cosas está amoldada a la buena forma, a la corrección de la buena forma, que es representacional. La buena forma no está en la piedra, sino en el escultor, es la causa formal. Es la idea platónica, etérea, la idea es la que conforma. Esto nos ha cuadrado mucho, desde mi punto de vista. Cuando discuto con mis alumnos y les planteo formas de pensar que no son científicas (filosofía, arte, narrativa), alternativas a las ciencias que quieren ser oficinales, lo que te agradecen, literalmente, es la libertad de pensamiento, el decir puedo pensar sin estar encorsetados en lógicas preestablecidas. En este sentido, el mapa, como instrumento de entrevista, de conversación, no es una geometría cerrada, sino que está abierto, dentro de las limitaciones de que se tiene

que dibujar, y, en nuestra cultura, hacer un dibujo exige ciertas operaciones de registro, ciertas formas de dibujar. Esto conecta con una cuestión que hablamos antes. No es que los conceptos, en general, estén abiertos a ser desarrollados, sino que, al ponernos nosotros a utilizarlos en nuestra vida diaria, en nuestra forma de mirar a las cosas, vamos a ir desarrollándolos a través de nuestra propia vida. Así, convertimos los conceptos en vida, en realidad. Los mapas representan conceptos que desarrollamos en nuestra vida diaria. Nosotros mismos somos esos conceptos.

Y ahora hablamos sobre la cuestión de la fragmentación, que es algo importante que tiene una presencia insoslayable en el pensamiento urbano contemporáneo.

– **Manuel** – ¿Sobre la fragmentación?

– **Baltasar** – El urbanismo postmetropolitano de los profesores de Geografía urbana de Los Ángeles. La idea de una ciudad comprensible, completa, en la cual puedes establecer una imagen, una visión, de que puedes planificar, esta idea ha sido derrumbada por ellos. Y el modelo de ciudad que ellos proponen ya no es el Chicago de los barrios de emigrantes, sino la caótica ciudad de Los Angeles, donde ya no hay claridad acerca de dónde está la ciudad, dónde acaba y dónde empieza cada cosa dentro de la ciudad, dónde está algo a lo que llamar el centro urbano o los residenciales. Ya no está tan claro. De hecho, usando esta lógica de la ciudad fragmentada, si miramos nuestras ciudades, que sí han sido tradicionalmente más compactas, más cerradas, más controladas, también es posible descubrir en nuestras ciudades estas fragmentaciones, estos imposibles, que no se prestan con facilidad a darle forma. Podríamos decir que están vivas, y, por lo tanto, no terminan de hacerse nunca, o que son tan complejas que querer darle forma es ignorar la complejidad de lo que son.

– **Manuel** – De hecho, el propio Lynch apuesta por esa idea. Él mismo escribe que sus categorías “podrían elaborar la idea de ciudad no continua sino parcial”. En URBS somos bastante fans de esta idea, somos situacionistas rebeldes. Lynch habla de contigüidad en alguna de sus categorías y de discontinuidades en otras. Al tiempo que habla de sendas que conectan, describe hitos que podrían ser casi bordes de la ciudad. Yo creo que esta percepción parcial es absolutamente natural, es un acercamiento honesto a una ciudad que es incomprensible de estudiar por completo.

En las clases que dicto sobre historia urbana suelo hablar bastante del tema de la fundación de la ciudad, que siempre presenta ciertos elementos fijos. En este sentido, las ciudades no sólo se piensan como hábitat, sino como narración, como construcción mítica. Hoy en día seguimos habitando lugares de este tipo, pero ya no en el plano físico. sino en el digital, en la ficción audiovisual. Las ciudades que vemos en el cine o en otros productos culturales cumplen las mismas categorías fundacionales que Roma o Santa Fe. Por ejemplo, la película *Zootopia* plantea una ciudad utópica diseñada para animales, en la cual hay un centro donde se ubica el gobierno y la policía; hay una puerta para entrar en la ciudad, una distribución en cuatro barrios, etc. Es decir, presenta todos los elementos de la ciudad clásica. En cambio, las metrópolis que habitamos en el plano físico están compuestas de miles de pequeños elementos apenas distinguibles. La metrópolis no puede ser concebida como ciudad ya que no es fundada, es decir, basa su esencia en el crecimiento disperso, descontrolado, hiperconectado e hipercomplejo.

Recuerdo una vez que volvía de Los Ángeles pensando en esta idea de la ciudad como una gran bestia<sup>4</sup>. Una vez que la habitas, no sé si la llegas a comprender, pero sabes que la gente la vive, que tiene sus

---

<sup>4</sup> «blogURBS | California Highway: Circular a lomos de la bestia», accedido 24 de abril de 2017, <http://www2.ual.es/RedURBS/BlogURBS/california-highway-circular-a-lomos-de-la-bestia/>.

propias lógicas. Son dinámicas que nos resultan agresivas, pero que no deberían rechazarse porque no entren en los sistemas de análisis urbano más formal o tradicional.

– **Baltasar** – Estaba pensando en un elemento micro, como elemento conceptual. Frente al límite como inicio, vamos a pensar mejor en la idea de la membrana. Es decir, los espacios permeables que permiten intercambios de flujos, de movimientos, de conceptos. Son espacios intermedios que no pueden definirse, porque la membrana es un agujero, no puedes definirla como una cosa, porque la membrana es un hueco. Estos movimientos impiden la definición, no posibilitan una buena forma, un planteamiento de fijar una imagen. La palabra que a mí me gusta es intersticios. Unas compañeras de geografía de Madrid –Isabel y Granalí Rodríguez Chumillas– los llaman entrepliegues. Yo creo que a los situacionistas les podría gustar, porque es precisamente caminar entre medias de las cosas, y en este caminar entre medias descubrir, redescubrir unas cosas que tanto las habíamos mirado con unos ojos fijos, a través de la buena forma, y que, en realidad, habíamos dejado de mirarlas. No las estábamos mirando, éramos nosotros los que hablábamos, como dicen los postmodernistas. Nosotros hablábamos todo el rato, pero en ningún momento estábamos escuchando la voz de la propia ciudad, de los propios espacios, de estos pequeños o grandes espacios intermedios. Efectivamente, en la experiencia del recorrer, del vivir estos espacios sin definición, hay una experiencia posible que tiene un interés personal y un interés para la reflexión sobre lo urbano. Y esto podríamos incluso llevarlo a escala. No sólo membrana como un límite al modo de los que marca Lynch, un límite entre dos barrios, una senda peculiar que no acaba de tener una definición clara de senda –aunque lo es también–, lo que dice qué hay más allá y más acá, sin más, una línea delgada. Esto nos hace que veamos los fragmentos en directo, en la pequeña escala.

Pero hay otra cuestión que me gusta con esta idea fragmentaria en relación con la ciudad global. La idea de la ciudad global, que tú y yo hemos hablado muchas veces, no deja de ser una fantasía de ciencia-ficción, la distopía de la ciudad del futuro, la ciudad planetaria, la ciudad mundo, términos de estos muy bonitos con los que a mí me gusta mucho fantasear en las cosas que he escrito. Visto en términos globales, es la primera vez en la historia que la humanidad tiene una visión global instantánea de la humanidad, del planeta. Se toman decisiones, se hacen reflexiones en distintos campos de interés humano, que están teniendo en cuenta todo el planeta a la vez, la primera vez en la historia que el planeta está siendo pensado como unidad humana. Y claro, la ciudad también. Pero, visto así, las grandísimas metrópolis no dejan de ser sólo pequeños barrios de la gran ciudad. La fragmentación ya no es sólo una fragmentación de a pie, de calle, de este nivel pequeño, sino, además, una fragmentación a gran escala, una imposibilidad completa de imaginar, de controlar, de moverte, incluso, en esta gran ciudad, más que en lo virtual. Esta idea de la gran ciudad, con sus pequeños barrios, sus metrópolis constantemente relacionadas, influidas entre sí, conviviendo como si estuvieras en el barrio de al lado y pudieras ir andando. Y, en realidad, puedes ir, tú y yo estamos muy lejos ahora mismo, pero estamos a la distancia de un clic, como dice Paul Virilio. Esto es nuevo en la historia, y también es un elemento de reflexión necesario para pensar la cuestión urbana, del hábitat urbano. Es decir, en esta conversación que estamos teniendo, tu ciudad y la mía no están lejos, están juntas.

– **Manuel** – De acuerdo. La idea de ciudad mundo presenta además debates políticos y sociales tratados en la ficción contemporánea. Un ejemplo es cuando en la película de Superman, el general Zod llega a la tierra y anuncia: *‘yo quiero entrevistarme con el líder del mundo!’* Aparece el presidente de los Estados Unidos y dice: *‘yo soy el líder del mundo libre’*. Se toma esta situación como algo tan natural que resulta ridículo. El poder político en la ciudad mundo es igual de disperso que la propia ciudad. Un tema a debatir.

Otro ejemplo es el remake de *Total Recall* (*Desafío Total*, en castellano), que introdujo la idea de un planeta postapocalíptico en el que los únicos territorios habitables son Gran Bretaña y Australia. Esta ciudad

planeta estaba unida por un ascensor que cruzaba linealmente por el centro de la tierra. Se trata de un esquema muy simple, absolutamente polarizado, que distingue la zona rica y poderosa de la pobre y subyugada. En este sentido es una ciudad mundo por su escala, pero también es una fundación tradicional por su sencillez y claridad.

Cuando se habla de ciudades que vivimos a nivel global, a menudo se mencionan las grandes metrópolis: Los Ángeles, Nueva York, etc. Sin embargo, las ciudades realmente globales están en la ficción. ¿Cuántas ciudades han sido tan habitadas como la distopía de Matrix? Lo interesante es que estas ciudades son absolutamente tradicionales en su sentido tradicional.

Son ciudades que realmente en su formulación son absolutamente tradicionales. Tienen su centro, tienen su cardus y decumanus, sus límites, puertas, etc. Los temas se repiten. La entrada y la salida, por ejemplo en Matrix, es un asunto de vida o muerte. Cuando Remo salta el límite de Roma, Rómulo lo condena y lo ejecuta. Damos vueltas siempre a los mismos temas.

En cambio, esa ciudad en la que habitamos, la que está construida, es la de ese límite difuso del que tú hablabas, Baltasar. Ese límite que en las normativas se sigue intentando conocer o entender con una línea recta, pero que la realidad es un lugar hecho de pliegues y repliegues. Algo complejo y que es difícil de entender desde un punto de vista científicista porque no se puede ordenar de una manera certera.

Yo recuerdo cuando empecé a estudiar arquitectura, Rafael de Lacour, editor de URBS, lo primero que hizo fue mandarnos a la ciudad de la costa tropical en Málaga. Decía: *'intentad comprender la ciudad del turismo'*. Se trataba de un gran reto, porque esa ciudad informe y compleja es imposible de abarcar. Como estudiantes primerizos, no teníamos ninguna herramienta y ninguna preconcepción para entrar a estudiar este territorio, algo que se supone que cambia más adelante, pero que en realidad nunca lo hace. Es interesante asumir nuestra imposibilidad como profesionales o técnicos para poder entender por completo algo tan complejo como la ciudad. La comprensión completa es una utopía. Sólo sucede en la ficción.

– **Baltasar** – Claro, es que esto te permite, o te pone en situación, de que lo que se te ocurre, lo que llegas a imaginar, a pergeñar, para poder generar discurso, comentario, análisis, es muy metafórico, es muy poético. Está muy abierto, es decir, no tienes categorías claras, sino que tienes categorías sugerentes. Tienes categorías que intentan sintetizar lo que tú mismo te estás dando cuenta de que no eres capaz de sintetizar porque te excede. Y, claro, al excederte generas categorías que quisieran ir a la par de ese exceso, detrás de ese exceso de sentido, de significado, y en nuestro lenguaje y en nuestros modos culturales de lo lingüístico, el mejor género literario para pensar de ese modo, para hacer una reflexión de ese modo, es la poesía. O bueno, si me apuras, la ficción, en el sentido en que la ficción es poética, en el sentido en que la ficción plantea una metáfora que es sugerente, y luego la desarrolla como una narración que va ganando forma a lo largo de su recorrido. Por eso, en cierto modo, esto, para un científico es una barbaridad, pero para mí es una cosa hasta simpática y bonita. Es decir, los novelistas de ciencia ficción están pensando la ciudad mejor que nosotros.

– **Manuel** – No. Yo estoy de acuerdo.

– **Baltasar** – Los novelistas nos han hecho pensar sobre la cuestión de lo urbano y en qué queremos pensar cuando decimos voy a reflexionar sobre lo urbano, sobre las ciudades, voy a escribir sobre urbanismo y ciudades. Nos ha hecho pensar mucho la distopía de la ciencia ficción. Ahí, yo me siento postmoderno plenamente cuando hablo con mis alumnos, estoy intentando contarles alguna cosa compleja del concepto de lo social, lo cultural, y entonces me dicen, ¡como Matrix!, y les digo, claro, es

que es eso de lo que estamos hablando, estamos hablando de Matrix, estamos hablando de una enorme virtualidad, de un enorme mundo virtual que es, sin embargo, tremendamente coherente. Somos millones de personas con infinitas posibilidades de movimiento dentro de esa ficción virtual, que no es realidad, sino una virtualidad, y por la tanto, realidad también, pero virtual, y que nos plantea los desafíos del adentro y el afuera, hasta qué punto estoy viviendo en la ficción o he conseguido salir de ella. Este tipo de cosas que en Matrix también se plantean.

Las hermanas Wachowski hablan del *Neuromante*, de William Gibson –que es una novela preciosa– como una de las fuentes para plantear la idea de Matrix. Y en la novela, Gibson, diría yo, lo narra mejor que en Matrix. Hay un momento, no demasiado avanzado en la novela, donde empieza a surgir el problema para el lector de que ya no sabe dónde estamos. Ya no sabe si los personajes que están teniendo una disputa, un conflicto, una relación de cualquier tipo, si están dentro de la red, que es una red informática, o están fuera. Hay momentos en que piensas que están dentro, y te das cuenta de que estaban fuera, lo que te hace replantearte todo lo anterior. Esta confusión de realidades y de niveles narrativos genera una posibilidad de pensar una poetización, una ficción, unas herramientas, unas categorías de ficción, de estilo de género, perfectamente válidas, sugerentes, válidas también para pensar nuestro mundo social, nuestro mundo urbano, por supuesto.

– **Manuel** – Me parece una reflexión muy interesante. De hecho, en el proyecto *MetaSpace: Arquitectura y Videojuegos*, que arranqué con Enrique Parra hace unos años, hemos tratado ampliamente el tema de la ciudad en la ficción<sup>5</sup>. Nos gusta mucho hablar de lo digital y de lo físico, en vez de la realidad y lo virtual. Asumimos que algo que ocurre en una narración de ficción también es real en el sentido de que uno tiene experiencias reales viviendo esa ficción o consumiendo esa ficción. ¿Qué París es más real? ¿La que se visita o la que se vive de modo global?

Volviendo a Lynch, yo creo que toda esta reflexión sobre la complejidad de la ciudad es una especie de ejercicio de mirar muy grande para luego hacerse muy humilde y decir, bueno, es que si la complejidad es tan grande, Lynch para lo que sirve es para ser muy efectivo descubriendo, narrando una pequeña parte de esa realidad. Si uno lo entiende de esa manera, la cosa empieza a funcionar, porque no se convierte en un modelo totalitario.

Esto conecta con otra pregunta: ¿cómo se puede planificar u ordenar la ciudad cuando se entiende que es de una complejidad infinita? Redes de colectivos, como por ejemplo Ecosistema Urbano, empiezan a pensar en modelos alternativos de planificación que responden a esta pregunta<sup>6</sup>. Más que determinar qué se construye, y en dónde, de lo que hablan es de estructuras y procesos de negociación. De crear un protocolo, que es lo que a veces nos falta.

Los grandes sueños urbanos de la modernidad fracasaron en muchas ocasiones porque no supieron negociarse. El sueño no abarcaba la negociación. Es necesario entender cuál es el vocabulario y los conductos apropiados para procesos urbanos complejos de este tipo, y ahí es donde creo que metodologías como la de Lynch puede ser muy efectiva, porque todos, de alguna manera, entendemos de monumentos, de hitos, de barrios. Son categorías muy aceptadas, como decía Baltasar, poco criticadas, son como muy naturales.

– **Baltasar** – Estaba pensando que podríamos entender la negociación como una conversación. Negociar es conversar, en cierto modo. Pero yo tengo una idea un poco peculiar, rara, arriesgada, de la

<sup>5</sup> «MetaSpace», *MetaSpace*, accedido 24 de abril de 2017, <https://metaspaceblog.com/>.

<sup>6</sup> «ABOUT US | ecosistema urbano . portfolio», accedido 24 de abril de 2017, <http://ecosistemaurbano.com/portfolio/about/>.

comunicación. Cuando yo he pensado sobre el acto de comunicarnos, lo que se me ocurre es decir: pero ¡si es un diálogo de besugos! Es una expresión muy española, no sé si se dice fuera de aquí, cuando uno dice una cosa totalmente distinta de la que dice el otro, pero sigue la conversación. Claro, es imposible que haya comprensión mutua de ningún tipo porque cada uno en su respuesta deriva hacia otro lado completamente distinto. La conversación, en cierto modo, es esto, cada uno se lleva hacia otra parte lo que queda sugerido a través de lo que ha dicho el otro, el modo en que él resulta sugerido, lo cual puede resultar coherente o sugerente a su vez mientras habla, y parece que está dando forma o concretando cosas. Lo que ocurre es que el siguiente, en su siguiente turno de intervención, las des-concreta o las re-concreta de otras maneras, de tal forma que no puedes decir, lleguemos a un acuerdo. No, llegar a un acuerdo es callarse ya, dejar de hablar. Es como proponer, vamos a cerrar en falso porque hay que cerrar: sí, vale, pero conste que estamos cerrando en falso.

El aspecto de la ciudad, la imagen está diciendo muy poco, eres tú el que está –como un efecto de figura y fondo– destacando ciertas cosas que son las que vienen a ser destacadas, pero, si lo piensas, este aspecto es una cosa completamente abierta a negociación continua, a conversación continua, porque en gran medida estas miradas sobre la ciudad, las estamos tomando, discutiendo, conversando con los productos culturales de masas, por ejemplo. Unas películas que se ponen de moda, un libro que se pone de moda, y que están planteando una imagen peculiar, por ejemplo de Manhattan desde ciertas perspectivas, están proponiendo una mirada particular, un aspecto particular. Entonces, ¿cuál es el aspecto de la ciudad? La ciudad en sí no tiene aspecto, sino que estamos en un juego continuo en el que estamos proponiendo y contraproponeando, sugiriendo y poetizando miradas posibles hacia la ciudad, que definen aspectos de la ciudad, pero que nunca están cerrados porque la conversación no se detiene.

Es otra vez la discusión sobre la buena forma, que siempre es un poco en falso, porque las cosas no se prestan a ser formadas con esa claridad que quisiera la buena forma, lo cual, desde mi punto de vista, es lo que las hace interesantes.

– **Manuel** – Creo que lo podemos dejar aquí.

– **Baltasar** – Es un buen cierre en falso este.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC.4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.